

# BALANCE DE UNAS HUELGAS

**S**OBRE la huelga generalizada que ha vivido Madrid los últimos dos meses se ha escrito y se seguirá escribiendo durante mucho tiempo, desde dentro y desde fuera del propio movimiento obrero. Para nosotros, en este caso, se trata de dar la palabra a algunos de los protagonistas. Hemos, pues, reunido alrededor de una mesa a Fidel Alonso, presidente de la Agrupación Local de Getafe, obrero metalúrgico de CASA; Mariano Cabrejas, de la Telefónica, secretario del Jurado de Empresa; Adolfo Piñedo, secretario del Jurado de Standard-ITT y vocal de la UTT del Metal; Luis Rojo, trabajador del diario "ABC", de la Comisión Asesora de dicha empresa; Javier García, albañil, miembro de la Comisión Asesora de la Construcción, y Valbuena, vocal del Jurado Central de Standard y vocal provincial del Metal. Hemos planteado aquellas cuestiones que por una u otra razón hacen referencia a los aspectos más polémicos de la huelga. Con el fin de respetar con mayor fidelidad el pensamiento de los reunidos, hemos preferido transcribir literalmente lo que han dicho y evitar el riesgo de una reelaboración propia.

## Las elecciones: punto de partida

N. S.—Se ha comentado en círculos quizá interesados que las últimas huelgas de Madrid han tenido un carácter espontáneo, ¿qué pensáis vosotros sobre esto?

ADOLFO PIÑEDO.—Para contestar a esta pregunta hay que referirse al proceso anterior, hay que partir de las elecciones sindicales del año pasado y comprobar el papel fundamental que han jugado aquellos que salieron elegidos. Y esas elecciones no tienen nada de espontáneo, sino que responden a un planteamiento consciente de Comisiones Obreras. Las huelgas responden, de un lado, a las necesidades de la clase obrera —congelación salarial, etcétera—, y están íntimamente vinculadas a los planteamientos del nuevo movimiento obrero. Claro que no se trata de un plan en sentido de conjura, con acciones a fecha fija, sino de una estrategia general, y luego, a nivel particular de empresa o rama, es evidente que los trabajadores han asumido las tácticas de Comisiones.

LUIS ROJO.—De cara al espontaneísmo, hay que decir que puede

haberse dado en alguna empresa, pero después de catorce años de lucha del nuevo movimiento obrero ya no puede hablarse de espontaneísmo puro, pues la acumulación de experiencias de Comisiones ha penetrado en las fábricas. El motivo es que la clase obrera sufre una doble agresión por parte del primer Gobierno de la Monarquía en su situación social, y salta en defensa con carácter general, y aquí hay muy poco de espontaneísmo.

JAVIER GARCÍA.—En la construcción pensamos que la dirección de todas estas luchas ha sido uno

mente porque contamos con esta dirección eficaz, la patronal está adoptando estos últimos días posturas de provocación, despidiendo gente, con el fin de hacernos perder los nervios...

N. S.—Sería interesante saber cuál es vuestra opinión sobre lo que se ha comentado de que las estructuras autónomas del movimiento obrero se han visto de alguna manera desbordadas ante la magnitud de las huelgas.

MARIANO CABREJAS.—Ante la irrupción masiva de los trabajadores a la huelga es posible que se

que se hayan dado tales fallos. No obstante, en una movilización tan amplia es imposible que todo se ajuste a cánones preestablecidos, y en ocasiones —y ello es positivo—, la iniciativa de las masas supera las previsiones más optimistas de la vanguardia, pero esto no significa que haya habido fallos de dirección política.

FIDEL ALONSO.—Una de las cosas más destacadas ha sido que la vanguardia, desde hace tiempo —cuatro de junio—, ha visto la necesidad del salto que había que dar en el movimiento obrero de



Adolfo Piñedo, secretario del Jurado de Standard ITT, izquierda, y Luis Rojo, de la comisión asesora de "ABC".

de los puntos clave, pues gracias a una dirección coherente, fuerte, se sabía en todo momento cuándo empezar, elegir el momento propicio, cuándo terminar, qué carácter debía tener esta acción, etcétera; es lo que ha dado la fuerza y la eficacia. Comisiones, que ha dirigido la huelga de la construcción, ha estado a la altura de las circunstancias, como corresponde a un sindicalismo de nuevo tipo. Precisa-

dé en algunos sectores o momentos eso que preguntas; sin embargo, esta afirmación parece hecha más desde fuera del movimiento obrero que desde dentro, pues ningún trabajador que haya seguido día a día el transcurso de la acción, cómo se han ido abordando las situaciones nuevas que se iban planteando, siempre con una postura unitaria, adelantando soluciones negociadoras, puede pensar

Madrid, y buscó las formas más eficaces y reales para darlo, eludiendo los planteamientos de élites y buscando que los trabajadores, en su conjunto, asumieran como cosa propia los planteamientos.

## Miles de asambleas

N. S.—Una de las características que ha notado todo el mundo ha sido la profusión de asambleas,



Los participantes en la mesa redonda: de izquierda a derecha, Cabrejas, Royo, Valbuena, García, Sartorius, Piñedo y, casi fuera del marco de la fotografía, Fidel Alonso.

pues parece que se han celebrado más asambleas en estos dos meses que en los cuarenta años anteriores. De tal forma, que los trabajadores ya no conciben otra forma de reunirse, de participar, de tomar decisiones. ¿Qué han significado las asambleas y, sobre todo, qué relación se puede establecer entre la asamblea y el problema de la unidad?

**ALONSO.**—Han jugado un papel decisivo de cara a la unidad y el fortalecimiento de la acción. Es innegable que en el movimiento obrero existen muchas tendencias. Las vanguardias nos hemos estado siempre quebrando la cabeza en cómo llegar a esa unidad tan necesaria; se han dado reuniones de esas diferentes tendencias, pero la unidad no salía, y, en cambio, la unidad siempre es posible en la asamblea, pues está claro que la asamblea tiene que ser el órgano decisorio de los trabajadores. Además, es la base sobre la que se tiene que apoyar nuestro sindicato unitario del futuro. En Getafe nos dimos cuenta que había que ir a las asambleas unitarias de zona, y empezamos a ir al Sindicato local, pues el triunfo en las elecciones nos lo permitía. Y la huelga general de Getafe es producto de la asamblea de la zona. Pero cuando el vertical ve esto, cierra los locales; pero

la asamblea ya está constituida, los trabajadores se han acostumbrado a ella y comprenden que no hay que prescindir, sino fortalecerla, y entonces las asambleas se empiezan a dar en las plazas del pueblo, y éstas eran diarias mientras duró la lucha, y cuando hay que organizar una manifestación, pues también se hace a partir de las asambleas.



Mariano Cabrejas, secretario del Jurado de Empresa de la Telefónica.

**N. S.**—Tengo entendido, Piñedo, que eres una de las personas que más asambleas ha dirigido o participado. ¿Puedes calcular la cifra de asambleas a las que has asistido últimamente?

**PIÑEDO.**—En Standard hemos empezado a realizar asambleas a mediados de octubre; calculo que habré participado en cien asambleas. Por poner un ejemplo, durante quince días seguidos estuvimos haciendo asambleas para elaborar el anteproyecto de convenio, a las que acudían ocho mil trabajadores y en las que se produjeron no menos de dos mil intervenciones.

**N. S.**—A Valbuena, de Standard, me gustaría preguntarle algo muy concreto: Si aquellos que pierden la votación en las asambleas aceptan la decisión de la mayoría o rompen, por el contrario, la unidad.

**BALBUENA.**—Las asambleas en Standard vienen de antiguo, pero lo que se ha notado últimamente es una mayor participación de la gente. Antes eran casi unos mítines en los que hablaban tres o cuatro, y ahora participan centenares. En general, los trabajadores están de acuerdo, aunque siempre hay minorías con criterios diferentes, pero los trabajadores imponen su punto de vista y de buen o mal grado se acepta lo decidido. Han sido,

pues, las masas las que han resuelto los problemas de unidad del movimiento obrero, que antes se quedaban en los círculos reducidos de las vanguardias.

**N. S.**—¿Qué destacaría Luis Royo de las asambleas?

**ROYO.**—Hay que añadir que no sólo se han implantado las asambleas en los sectores punta, sino en las ramas atrasadas. Pues la experiencia del metal, construcción, Metro, Telefónica, textil, etcétera, ha revertido inmediatamente en el resto de las ramas. La asamblea es el "arma" para tomar decisiones. En la asamblea se hace dejación de los personalismos, los aspectos menos importantes.

**N. S.**—Hay quien dice que las asambleas multitudinarias son fácilmente manipulables, pues los grupos van a ellas con sus posiciones preestablecidas. Nos gustaría conocer cuál es la opinión del secretario del Jurado de Empresa de Telefónica acerca de ello.

**CABREJAS.**—De manipulación, nada. Es la propia gente la que pide las asambleas, y las piden precisamente para evitar ser manipulados. ¿Cómo se puede hablar de manipulación si recientemente en Telefónica hemos celebrado asambleas en las que en tres horas se han dado más de cincuenta intervenciones, que eran auténticas aporta-

## BALANCE DE UNAS HUELGAS

ciones y que han servido al Jurado para modificar aspectos del convenio?

**PIÑEDO.**—Creo que hay distintos tipos de asambleas. Las hay de elaboración, en las cuales es necesario que sean largas; la gente tiene que estar tranquila, sentada, y las hay decisorias, que deben ser cortas. La cuestión en Standard es que los trabajadores quieren asambleas más cortas, sin tantas discusiones entre unos y otros. Sin embargo, en las de elaboración hay que discutir lo que haga falta. Como conclusión, diría que solamente alguien que no haya asistido a asambleas puede hablar de manipulación.

**N. S.**—Al oírte se me ocurre que quizá se podría establecer una distinción entre asambleas de elaboración, que exigen más discusión y que podrían celebrarse a nivel más reducido, por secciones, talleres, etcétera, y las de decisión, en la que están todos los trabajadores.

**PIÑEDO.**—Sí, exactamente. Las de elaboración las hicimos en grupos de quinientos, mientras las generales eran de varios miles. Es importante que en éstas se lleven las posturas pensadas. Quiero añadir algo sobre el papel de los grupos políticos. Cuanto más fuertes sean los partidos políticos, todos los partidos que operan en el movimiento obrero, cuanto más fuertes sean las propias Comisiones Obreras, más capacidad de elaboración y decisión tendrán las asambleas.

### El repliegue

**N. S.**—Vamos a pasar, si os parece, a otro tema polémico de la última huelga, que ha sido el del famoso "repliegue ordenado en lucha", como ha sido calificado. La huelga ha durado mucho tiempo, y al final se plantean distintas posturas: si volver al trabajo, si continuar, si aceptar determinadas ofertas de la patronal o no; se ha llegado a hablar de dos tendencias en el movimiento obrero: una, de repliegue, y otra, de seguir la huelga; sería importante conocer vuestra opinión.

**ROYO.**—Cuando la huelga ha llegado al tope es cuando se ha creado este problema, y puede ser que haya habido algo de todo esto, pero ha sido tratado más desde fuera que desde dentro. Quizá había, efectivamente, dos tendencias, pero ninguna de ellas pretendía continuar la huelga indefinidamente. Más bien diría que se han dado como dos tensiones: una, ir con más ansia a extender la acción, quizá sin matizar excesivamente; la

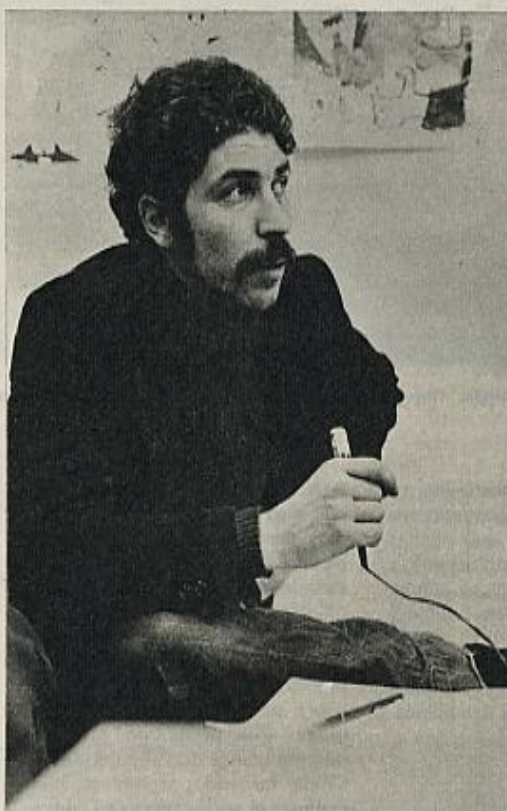
otra, digamos la más extendida, que la huelga fuera creciendo en base a la fuerza de cada rama, de cada sector o localidad. Cuando hay que buscar una salida se ha enconado el problema. Aquí es donde se pone a prueba la capacidad dirigente de los órganos del movimiento. Sin embargo, se ha especulado excesivamente sobre este tema. Pues quien tiene que dar una solución es la asamblea, en la que, evidentemente, influyen con sus criterios los hombres más prestigiosos. En un momento, las Comisiones buscan mecanismos más amplios para poder decidir, aunar todos los órganos de dirección para buscar una salida colegiada, pero no siempre se consiguen las cosas, aunque los órganos que llamaron a la huelga nego-

mayorías y minorías, pero que se han resuelto en las asambleas.

**PIÑEDO.**—La salida de la huelga se ha dado de muchas maneras. En la construcción, una vez cubierto un objetivo —ruptura del tope salarial—, se ha vuelto al trabajo. También fue justa la manera de salir de Telefónica; ha habido de todo, salidas victoriosas o forzadas, como Correos y Renfe con la militarización. A medida que empresas o ramos van obteniendo victorias importantes, tienen que salir, y eso es justo, pues no es solamente un triunfo para estos núcleos, sino para la clase obrera en general. El día catorce hay trescientos mil obreros en huelga y unos días después queda prácticamente reducida al metal. Son núcleos que llevan más de un mes de huelga y se

que librábamos estaba claro que no era la última. En la polémica de Standard, que es una polémica azuzada artificialmente desde fuera del movimiento obrero y por intereses —allá cada cual con los suyos—, en Standard, seguimos luchando con formas muy duras, como es el ritmo lento y el boicot a las horas, lo que reduce la producción en un cincuenta por ciento, y se ha soldado la unidad hasta un punto que si se hubiera prolongado la huelga una semana más, lo que no hubiera aportado nada al conjunto, se habría roto y no se habría continuado la lucha bajo otras formas.

**CABREJAS.**—En Telefónica, la salida negociada ha sido positiva y los trabajadores son conscientes de que lo obtenido se debe también a la presión general de la clase



Javier Garcia, de la comisión asesora de la construcción, y Fidel Alonso, de CASA, presidente de la agrupación local de Getafe.



ciaron ampliamente y buscaron una salida a la misma. Recalco que no ha habido postura de mantener la huelga indefinidamente, sino de negociar sobre una base más fuerte o menos fuerte... El que haya tensiones es normal, sobre todo en los momentos críticos de la lucha, y que algunos aprovecharon para golpear la unidad de acción de los trabajadores. Pero la salida a la huelga, en su conjunto, ha correspondido a unas decisiones en las asambleas y mayoritarias, aunque también es verdad que en el transcurso de la lucha las decisiones se tomaban casi siempre por aclamación; en este momento es cuando aparecen las tendencias, las

empieza a producir un cansancio muy serio y fenómenos de ruptura de la unidad. Este es un momento muy peligroso, y es ahí cuando hay que tomar decisiones, y la decisión justa es la de repliegue ordenado en lucha. En España, durante mucho tiempo, nos hemos limitado a lanzar huelgas, empujar, pero con muy pocas experiencias de repliegues ordenados, por lo menos en Madrid, donde casi siempre hemos terminado estrellándonos contra un muro, dejando un montón de despedidos. Una de las más ricas experiencias de Madrid ha sido el salir con fuerza de esta huelga, para volver a acumular fuerza, pues la batalla obrera en lucha. La salida

ha sido por empresas, pero hay que tender a soluciones negociadas globalmente, pues la plataforma reivindicativa era prácticamente la misma, y esto hacía necesaria una negociación en bloque.

**GARCIA.**—A mi entender, con estas huelgas se ha pretendido romper los toques salariales y empezar a ejercer masivamente unos derechos democráticos de huelga, de reunión, etcétera. Y estos dos objetivos, fundamentales, se han cumplido...

**PIÑEDO.**—Pasos de gigante hacia el sindicato obrero. Ahí está el caso de los delegados de obra en la construcción, el de las cajas de

resistencia en las fábricas del metal; el tema de la organización del sindicato en lo concreto es algo que está en las masas, y no sólo en la vanguardia. En esta huelga, la clase obrera ha luchado bastante sola. Y todo dirigente obrero responsable debe de saber que toda huelga obrera general que no vaya acompañada por el resto de la población tiene que tener un fin, un techo. Además tiene que haber una alternativa de poder cuajada, y ahí entra el tema del gobierno provisional, etcétera. Ahora bien, si en el transcurso de la huelga se hubiera materializado una alternativa clara, los trabajadores hubieran seguido adelante por los objetivos políticos. Una huelga general obrera que se quede ahí, aislada la clase obrera, sólo puede conducir a una gran derrota de los trabajadores.

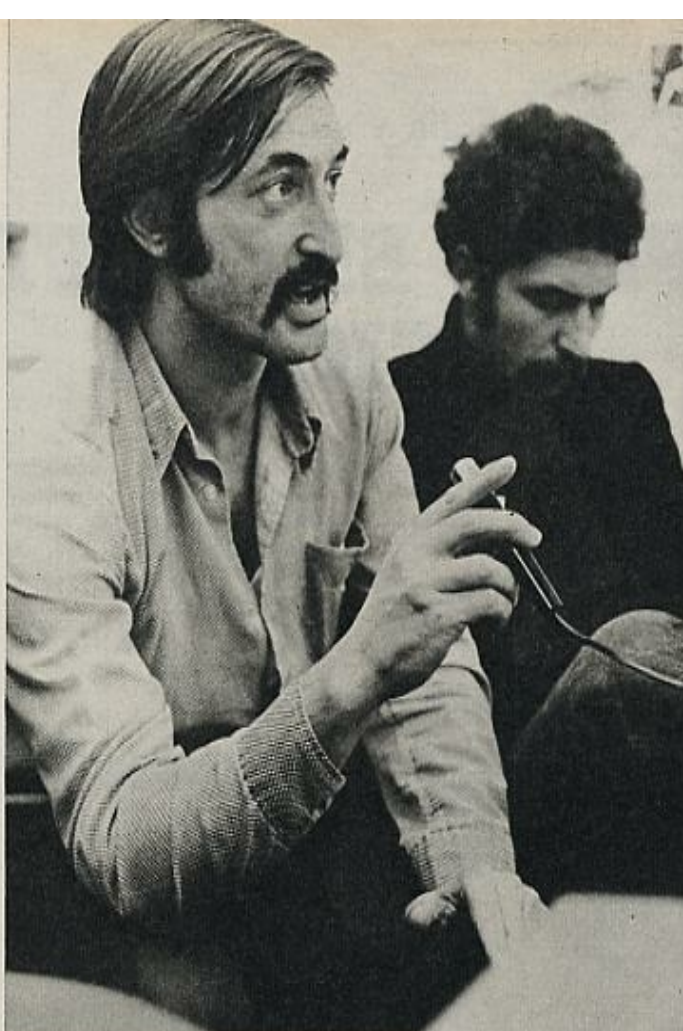
**N. S.**—Quizá esta soledad de la clase obrera haya que matizarla, pues es evidente que las huelgas han encontrado un amplio eco de solidaridad en los barrios, en el movimiento ciudadano; eso se vio muy claro cuando la huelga del Metro, por ejemplo, o con la acción del día veinte de la Junta y la Convergencia, o las acciones de los comerciantes, etcétera.

**VALBUENA.**—Efectivamente, se han dado esos casos, como la manifestación popular de Villaverde el nueve de enero, aunque, claro, se trata de un barrio obrero..., así que excepto el llamamiento de Junta y Plataforma, daba la impresión de que otros sectores estaban a la expectativa de a ver lo que pasaba; quizá haya que destacar la solidaridad de parte de la Iglesia dejando los locales para reunirse.

## El imposible reformismo

**N. S.**—Hablemos ahora un poco de las nuevas experiencias que han surgido en estas huelgas y un breve balance sobre lo que haya habido de positivo y negativo.

**GARCIA.**—Ante todo, resaltar la impresionante participación de los trabajadores, que se ha traducido en muchos casos en nuevas formas de organización, como la de los delegados de obra, etcétera; invalidez de cualquier alternativa que venga del Sindicato vertical; me refiero, en concreto, al Congreso del verticalismo, que no tiene ningún futuro. La conquista de posiciones legales, mejor dicho, de posiciones públicas, que ha sido general en todo Madrid... Ahí están la UTT del Metal, la Asesora de Construcción, el Jurado de Telefónica y del Metro. De cara al futuro, hay que recoger estas experiencias, continuar por ese camino, desguzando cada vez más al vertical, haciendo que los trabajadores participen masivamente.



Valbuena, vocal del Jurado Central de Standard y vocal provincial del metal.

**ROYO.**—Estas grandes movilizaciones han roto con muchos esquemas y obligan a todas las organizaciones a adecuarse al empuje del movimiento...; la capitalización mayor consistirá en extender comisiones a todos los ámbitos y ramas, pues las experiencias nuevas se transmiten de unos a otros; el haber sacado la lucha a la calle, la rapidez de la solidaridad, la interrelación de unos sectores y otros..., y la posibilidad de implantarse hasta en los talleres pequeños. Ahora bien, pienso que de cara a esa movilización general, no creo que la clase obrera deba esperar a que exista una alternativa, sino que, por el contrario, creo que esta huelga permite forzar para que esa alternativa se haga más rápida y que se eliminen las vacilaciones que aún se dan en sectores de oposición.

**PIÑEDO.**—Yo pienso en unos próximos meses, en que se van a reproducir las luchas; ya estamos viendo que hay montones de acciones en fábricas; vamos a tener convenios tan importantes como los de Marconi, CASA, Citesa, el Metro, etcétera, que inevitablemente conducirán a fuertes luchas en el movimiento obrero madrileño. Otro aspecto es la perspectiva de un Congreso Sindical del verti-

cal. Va a despertar un eco amplísimo de repulsa en el seno de la clase obrera, las esperanzas en este Congreso son las mismas que las que podemos tener de que las Cortes traigan la democracia a España. El tema central de la libertad sindical no va a venir de ese Congreso, pero lo que sí va a darse es una gran discusión a nivel de masas en torno al congreso obrero, al sindicato que necesitamos.

**N. S.**—¿Qué aspectos negativos has visto en las huelgas?

**PIÑEDO.**—Señalaría alguna cosa que teníamos que haber hecho y la hemos dejado. Me refiero a la consolidación a un nivel mayor de ese órgano público constituido por las asesoras, gestoras, las UTT y los Jurados, que no hemos conseguido consolidar y sacar una dirección pública del movimiento obrero a nivel de todo Madrid. Otra vez lo haremos mejor. Por otra parte, hay que aclarar positivamente que entre organismos como la Asesora de la Construcción y el Jurado de Standard no hay diferencia, pues ambos han roto con el vertical y lo que éste significa, aunque el primero haya salido de las elecciones de la CNS y el otro no.

**FIDEL.**—Se ha dejado muy claro que en lo sindical no son posibles

las reformas. La ruptura tiene que ser total, tenemos que ir hacia la libertad sindical, hacia un sindicato unitario, pues es la base fundamental de la clase obrera de cara al futuro. Tenemos que ir a plataformas reivindicativas que por lo menos engloben ramas enteras de la producción, y ello no siempre lo hemos conseguido esta vez. Lo más negativo en el metal después de esta lucha ha sido que hemos conseguido poco dinero por encima de los topes; cuando se pedían seis mil pesetas es porque realmente lo necesitamos; las cantidades son cortas; con la subida de precios las posibilidades de que los trabajadores tengamos que saltar otra vez son claras e inmediatas. Estamos en una situación en que el futuro de una próxima lucha puede ser mañana.

**VALBUENA.**—Añado la psicosis de huelga en toda la ciudad; todos los sectores, hasta los más atrasados, hablan de huelga; un ejemplo son las gasolineras, o los talleres de fontanería. Es decir, que al calor de estas luchas, pues muchas empresas que no han sonado han sacado cosas en limpio. Esta vez, la clase obrera no sólo ha comprendido lo del sindicato obrero, sino que ha luchado por él, lo ve como algo conseguible, y eso es lo importante. En el metal ahí está el Convenio Provincial del Metal, que será un buen detonante en el inmediato porvenir.

**N. S.**—Una pregunta a Cabrejas, ya que no ha opinado sobre este tema. ¿Se va a celebrar ese Congreso Sindical en abril? ¿Qué respuesta pensáis que deben dar los trabajadores?

**CABREJAS.**—Evidentemente, hay que dar una respuesta, pero quizá sea prematuro señalar qué formas tendrá esa respuesta. El movimiento obrero debe de dar una respuesta específica, explicar cuál es su concepción del futuro sindicato, de la unidad y enfrentarla con la versión oficial.

**N. S.**—Una última pregunta polémica al representante de la construcción. Han surgido los delegados de obra, y hay quien dice que no son Comisiones, que es algo diferente, etcétera, ¿qué piensas de ello?

**GARCIA.**—Yo he sido siempre de Comisiones y he tenido éstas de la siguiente manera: los trabajadores reunidos en asamblea que eligen a sus hombres de confianza para que coordinen y dirijan las luchas. Para mí, el movimiento de delegados cumple todos los requisitos de lo que son realmente Comisiones, y los delegados son instituciones tales y como siempre lo han entendido Comisiones Obreras. ■ **NICOLAS SARTORIUS.**